

La última carrera

Divisó la meta pocos metros delante de ella. Se sentía cansada y su cuerpo parecía estar comenzando a dejar de responderle, pero tenía que ganar su última carrera.

La esclerosis le había sido diagnosticada hacía pocos meses, pero ya notaba bien los estragos que estaba ocasionando a su cuerpo, por lo que supo sin lugar a dudas que aquella sería, por desgracia, la última maratón que podría disputar.

Sintiendo las lágrimas de frustración agolparse en sus mejillas, dio una zancada más, notando el dolor que la acompañaría hasta el final de todo.

Estaba a punto de llegar cuando una punzada en una de sus rodillas la obligó a detenerse. Se agachó, sin poder evitar un gesto de dolor en su rostro, y el público, su gente, se quedó en silencio al verla paralizada a escasos metros de la meta.

—¡Vamos, Gabriela! —exclamó la voz de su mejor amiga.

La mujer sonrió ligeramente, pero el dolor le taladraba la pierna.

Giró la cabeza para comprobar la distancia en la que se encontraba la segunda corredora y para su sorpresa se dio cuenta de que la muchacha que la seguía casi la había alcanzado.

Intentó levantarse para ponerse a correr de nuevo, pero tan solo pudo dar un paso, pues el fuerte dolor volvió a inundarla. Estuvo a punto de caer cuando notó que alguien le agarraba de la cintura y la incorporaba con rapidez.

—Vamos. Ya casi has llegado —susurró la muchacha que iba en segundo lugar, animándola a continuar.

—No puedo... —contestó Gabriela, sollozando.

—Yo te ayudaré.

Gabriela miró a la muchacha. Sus ojos resplandecían como el mismo sol de aquel precioso día de primavera, y su sonrisa era la más sincera que había visto en mucho tiempo.

Corrieron juntas. La muchacha la sostenía con toda la fuerza posible y Gabriela luchaba para dar un nuevo paso.

Estaban a punto de cruzar la línea de meta cuando la muchacha soltó a la mujer y aguardó a que esta se adelantara.

Gabriela, sin darse cuenta, dio la zancada que la proclamó ganadora y fue al oír los vítores del público cuando se percató de lo sucedido.

La muchacha pasó a su lado en ese momento y la cogió la mano con fuerza.

—Podrías haber ganado... —dijo Gabriela, emocionada.

—No importa. Es mi primera carrera.

—Para mí ha sido la última.

—Entonces ha ganado quien debía ganar.

Ambas mujeres se dieron un abrazo mientras el resto de competidoras llegaban a la línea de meta una a una.